



«Sacrificar sus luces y sus consideraciones á las ajenas, estas son las virtudes que practicó, entre otras, el emperador nuestro maestro. Por esto el augusto cielo le favoreció, y habiéndole dado sus órdenes, le hizo dueño del imperio (1).» «Lo que el cielo ve y oye, se ha dicho á Yu, segundo sucesor de Yao, se manifiesta por las cosas que los pueblos ven y oyen. Lo que los pueblos juzgan digno de recompensa y de castigo, indica lo que el cielo quiere castigar y recompensar. Hay una íntima comunicacion entre el cielo y el pueblo. Sean atentos y reservados los que gobiernen á los pueblos (2).»

Hé aquí cómo se operó la decadencia de la primera dinastía, segun un historiador de la China: «Habiéndose entregado á toda clase de excesos el último rey, y descuidando por completo los negocios, el gran sacerdote tomó en sus manos las leyes del imperio y le hizo con lágrimas en los ojos algunas consideraciones; pero no habiendo querido escucharlas, retiróse á casa del príncipe de Chang, quien fué de esta suerte el jefe de una nueva dinastía muchos siglos antes de Saul (3).»

Análogas cosas veremos en la Historia santa, no solamente en lo que respeta á los reyes de los hebreos, sino tambien por lo que hace á las demás naciones. Veremos al Altísimo, por ministerio de sus profetas, exaltando á unos sobre el trono, reprendiendo á otros, recordándoles su antigua y eterna ley; prediciendo á estos la decadencia de su poder, y á aquellos la reprobacion de su dinastía.

En cuanto á la ley del reino que Samuel proclamó á presencia del pueblo, y que escribió en un libro y la colocó delante del Eterno, no ha llegado á nosotros, y no era otra cosa que el desenvolvimiento de la ley fundamental que Dios habia promulgado por Moisés, diciendo: «Cuando hubiéreis entrado en la tierra que el Señor Dios tuyo te dará, y la poseyeres, y habitares en ella, y dijeres: Estableceré un rey sobre mí, como lo tienen todas las naciones que están al rededor, establecerás á aquel que es-

(1) *Chu-King*, pág. 23.

(2) *Ibid*, pág. 33.

(3) *Ibid*, pág. 77.

cogiere el Señor Dios tuyo del número de tus hermanos. No podrás hacer rey á hombre de otra nacion que no sea tu hermano. Y cuando fuere establecido, no multiplicará sus caballos, ni hará volver el pueblo á Egipto engreido por el número de su caballería, mayormente que el Señor os tiene mandado que nunca más volvais por el mismo camino. No tendrá muchas mujeres que le atraigan el corazon, ni sumas inmensas de plata ni de oro. Y despues que estuviere sentado en el sόlido de su reino, escribirá para sí un Deuteronomio de esta ley en un libro, recibiendo un ejemplar de los sacerdotes de la tribu de Levi, y lo tendrá consigo, y lo leerá todos los dias de su vida, para que aprenda á temer al Señor Dios suyo y á guardar sus palabras y ceremonias que están mandadas en la ley, y para que sus palabras no se ensorbecan sobre sus hermanos, ni se desvie á la diestra ni á la siniestra, para que reine él y sus hijos largo tiempo sobre Israel (1).»

Como se ve por estas palabras, el Eterno es quien elige el rey á petición del pueblo; prohíbe que tomen por rey á un extranjero; el monarca ha de evitar todo fausto, la molicie, el despotismo de los príncipes del Oriente; que tenga por norma de sus acciones la misma ley que sus súbditos, ó más bien sus hermanos: la ley de Dios, la cual meditará todos los dias. Si observa con entera exactitud la ley, se perpetuará su familia en el trono; en caso contrario, perecerá súbitamente. Promesas y amenazas que veremos cumplirse á la letra en los distintos reyes llamados por el Señor al trono de Israel.

Declaró Samuel al pueblo la ley del reino, y la escribió en un libro, y la depositó delante del Señor, y despidió Samuel á todo el pueblo cada uno á su casa. Y Saul se fué tambien á su casa en Gabaa, y se fué con él una partida del ejército, aquellos cuyos corazones Dios habia tocado. Mas los hijos de Belial dijeron: «¿Por ventura podrá este salvarnos?» Y le despreciaron y no le trajeron dones; mas él disimuló como que no oía (2).

Algun tiempo despues, Naas, rey de los am-

(1) Deut., 17, 14, 20.

(2) 1 Reg., 10, 25-27.



monitas, comenzó á atacar á Jabes-Galaad. Y dijeron los habitantes de Jabes á Naas: «Haz alianza con nosotros y te serviremos.» Y respondiós Naas ammonita: «La alianza que haré con vosotros, será sacaros á todos el ojo derecho y ponerlos para que seais el oprobio de todo Israel.» Y dijéronle los ancianos de Jabes: «Concedenos siete dias para que enviemos mensajeros por todos los términos de Israel; y si no hubiere quien nos defienda, saldremos á tí.» Llegaron, pues, los mensajeros á Galaad de Saul, y refrieron estas palabras oyéndolas el pueblo, y todo el pueblo alzó su voz y lloró. Y hé aquí que Saul volvia del campo en pos de sus bueyes, y dijo: «¿Qué tiene el pueblo que llora?» Y contáronle las palabras de los hombres de Jabes. Y vino sobre Saul el espíritu del Señor luego que oyó estas palabras, y encendiós sobremanera en cólera. Y tomando los dos bueyes los hizo trozos, y envióslos por todos los términos de Israel por mano de unos mensajeros, diciendo: «Así serán tratados todos los bueyes de todo aquel que no saliere y siguiere á Saul y á Samuel.» Entró, pues, el temor del Señor en el pueblo, y salieron como si no fueran más que un solo hombre. Y pasó revista de ellos en Bezech; y halláronse trescientos mil de los hijos de Israel, y de los hombres de Judá treinta mil (1). Y respondieron á los mensajeros que habian venido. Esto direis á los hombres que están en Jabes Galaad: «Mañana seréis socorridos luego que el sol calentare.» Partieron, pues, los mensajeros y noticiáronlo á los hombres de Jabes, los cuales se alegraron, y dijeron: «Mañana saldremos á vosotros; y hareis de nosotros todo lo que bien os parezca.» Y acaeció, que llegado el dia siguiente dividió Saul el pueblo en tres cuerpos, y entróse á la vela de la mañana por medio del campamento, é hirió á los ammonitas hasta que el dia estuvo caluroso; y los otros se derramaron, de manera que no quedaron dos de ellos juntos. Dijo el pueblo á Samuel: «Quién fué el que dijo, por ventura reinará Saul sobre nosotros? Darnos acá esos hombres y los mataremos.»

(1) El texto hebreo pone 300.000 y la version de los Setenta 600.000

Mas Saul les dijo: «No será muerto ninguno en este dia, porque hoy ha ejecutado el Señor salud en Israel.» Y dijo Samuel al pueblo: «Venid y vamos á Gálgala, y renovemos allí el reino, es decir, la eleccion y la inauguracion del rey.» Y encaminóse todo el pueblo á Gálgala, é hicieron allí rey á Saul delante del Señor, y degollaron allí víctimas de paz delante del Señor, y alegráronse mucho allí Saul y todos los varones de Israel (1).

Antes de terminar esta imponente solemnidad, el profeta entró como en juicios con el pueblo, y le rogó que en presencia del Señor y de su ungido dieran testimonio de la conducta que él habia observado en su gobierno, pues que estaba dispuesto á reparar todas cuantas faltas hubiera cometido. Todo el pueblo contestó: «No nos has colmado, ni oprimido, ni has tomado cosa alguna de mano de ninguno.» Despues de haber sido testigos de esta confesion Dios y el rey, Samuel, dirigiéndose á toda la nacion, la hizo comprender que ella no podia de sí darse este testimonio; por su parte, el Eterno no habia cesado de colmarla de beneficios, enviándola libertadores para sacarla del poder de sus enemigos y haciendo habitar tranquila; pero que ella, á sus muchas ingratitudes pasadas, habia juntado la no ménos degradante de pedir un rey-hombre, en lugar de Dios que hasta entonces habia sido su único rey. Les exhortó tambien, lo mismo que al rey, á que temieran al Señor, que le sirvieran y fueran dóciles, asegurándoles que él les daria su gracia en premio de su buena conducta; pero que si al contrario obraran, su mano pesaria sobre ellos como en otro tiempo habia pesado sobre sus padres. Para darles una prueba visible de que habian obrado mal pidiendo un rey, les dijo que el Eterno haria sonar el trueno y caer la lluvia aun en tiempo de la recoleccion, siendo así que en la Palestina ni llueve ordinariamente ni trueno. Temoroso todo el pueblo de Jehová y de Samuel, confesó su pecado, y suplicaron al profeta que rogara por ellos á Dios para que no perecieran. Consolós al punto Samuel, diciendo: «No temais: vosotros habeis hecho todo este

(1) 1 Reg., 11, 1-15.





mal; pero no queráis apartaros de seguir al Señor, sino servid al Señor de todo vuestro corazón. Y no os desviéis en pos de las cosas vanas, que no os aprovecharán ni os librarán, porque son vanas. Y el Señor no desamparará á su pueblo por amor de su nombre grande, porque el Señor ha jurado haceros pueblo. No permito el Señor que yo cometa contra él este pecado, que cese de rogar por vosotros, y os enseñaré un camino bueno y derecho. Temed, pues, al Señor, y servidle en verdad y de todo vuestro corazón; porque habeis visto las grandes maravillas que ha hecho entre vosotros. Mas si os obstinareis en la malicia, vosotros y vuestro rey perecereis juntamente (1).»

El nuevo monarca estaba, pues, bien avisado de que la suerte de su dinastía dependía enteramente de su docilidad á las órdenes de

(1) 1 Reg., 12, 1-25.

Dios. Era además creencia general de todos los pueblos antiguos. En los antiguos monumentos de la China, conservados por Confucio, escuchase constantemente un lenguaje análogo al de Samuel: «Ay de tí, dice un sábio ministro á un jóven rey de la segunda dinastía, muchos siglos antes de Samuel, no debes contar con un favor constante del cielo; puede muy bien revocar sus órdenes. Si persistes en la virtud, conservarás el imperio; pero todo lo perderás si no eres siempre virtuoso. El rey de Hia (primera dinastía destronada) no fué constante en la virtud, no quiso prestar atención á los espíritus y oprimió á los pueblos; por eso el augusto cielo no le protegió más, y lanzó su mirada hácia todos los reinos para hacer aparecer é instruir al que debía recibir sus órdenes; buscó un hombre de una virtud purísima (1).»

(1) *Chu-King*, p. 101.

CAPITULO XIII

Obstáculos para la existencia del despotismo entre los hebreos.—La ley; el sacerdocio; los profetas.—Extension de su mision.—Sus titulos como historiadores y poetas.—Su filosofia.—Unidad de su doctrina.—Su elogio.—Los israelitas en presencia de los filisteos.—Sus temores.—Saul usurpa las funciones del sacerdocio.—Escasez de armas en Israel como consecuencia de la opresion de los filisteos.—Su derrota.—Saul les persigue.—Jonathás maldice sin que él lo sepa.—Defectos de Saul.—Sus nuevas victorias.—Expedicion de las tribus de Ruben, de Gad y de Manassés.—Expedicion de Saul contra los amalecitas.—Su prevaricacion y reprobacion.—Los Saul antiguos y modernos.—Ejecucion del anatema pronunciado contra Amalec.

Ya tiene Israel un rey como todas las naciones, para que le haga justicia y le lleve á sus guerras. Sin embargo, hay diferencias muy notables. En la mayor parte de las naciones, ya antiguas, ya modernas, el monarca tenia el poder de dar sus leyes; en Israel no habia más que el poder de llevar á ejecucion la única ley que ya existia. En la mayor parte de las monarquías de Oriente, el rey en cierto sentido es el único propietario de todo; él quita, confiere, trasfiere y confisca á su agrado; el rey de Israel no tenia en propiedad más que un dominio paternal y lo que adquiria por via de compra ó de conquista; el de Israel no podia expropiar á un israelita de la herencia de sus padres sin infringir la ley de Dios. La mayor parte de las naciones de la antigüedad divinizaban á sus reyes: testigo el Belus de los Asirios, los Ptolomeos de Egipto, el Zeus de los de Creta y los Césares de Roma; Calígula y Nerón tuvieron altares y templos en vida: en Israel veremos á más de un rey privado de la sepultura real, en castigo de su impiedad ó de su tiranía; ninguno será honrado como Dios, por medio de sacrificios, ni antes ni despues de su muerte. El buen criterio y la dignidad realzan á este pueblo sobre todos los demás. Esto consiste en que con la ley divina habia tambien un sacerdocio divino para interpretarla, y á la cabeza de este sacerdocio el pontífice sucesor de Aaron, por quien el rey temporal, como en otro tiempo Josué, debia consultar al rey Eter-

no sobre todos los asuntos de alguna consideracion, á fin de estar en conformidad con la voz del pontífice él y todos los hijos de Israel. Pero lo que más contribuyó á la salvacion y gloria del pueblo escogido, y por ende á la salvacion y gloria del género humano, es la maravillosa sucesion de los profetas.

Los profetas eran hombres inspirados y esclarecidos por Dios para conocer las cosas ocultas, predecir las cosas futuras y ejecutar cosas sobrehumanas. Adam fué el primero: profetizó, en la union del hombre y de la mujer, la union del Verbo de Dios con la naturaleza humana. En vida de este, tenemos al Profeta Enoch, despues á Lamech y á su hijo Noé. Despues del diluvio, Sem, heredero de las bendiciones; Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Aaron y María, su hermana; los setenta ancianos del consejo, á Josué, á los profetas enviados en tiempo de los Jueces, á la profetisa Débora, á Samuel, en cuyo tiempo aparecen multitud de profetas: David, Salomon, Gad, Natham, Abías de Silo, Semeías, Jehu, hijo de Hanani, Elias, Eliseo y á los demás que todo el mundo conoce, hasta Malaquias, que anuncia á aquel que ha de ser más que un profeta, Juan, el precursor de Jesucristo.

Como han observado los Santos Padres de la Iglesia, estos profetas no fueron enviados únicamente á los judíos, ni para los judíos solamente. Adam, Enoch y Noé, profetizan á todo el género humano; Melquisedec, Abraham,